



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

BOGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13227

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 15 DE DICIEMBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Pidiendo un título

La prensa malagueña ha emprendido una simpática campaña que puede llamarse de agradecimiento. En realidad lo es, y, por serlo, se honra la prensa malagueña poniendo empeño en llevarla hasta el fin.

No es nueva. La inició hace tiempo «La Correspondencia» como premio á acciones meritisimas llevadas á cabo por una gran dama cuyo nombre suena con motivo de cualquier siniestro, pues su bondadoso corazón no permanece nunca indiferente á la desdicha ajena. La continuó EL Eco—y en ello se honró—con motivo de una espléndida limosna hecha á la casa de Misericordia de Murcia en ocasión de que en dicha casa no había ropas ni que comer ni nada y se resistían los abastecedores á seguir dando porque no se les satisficaban sus créditos. Ahora la prosigue el periódico «La Libertad» de Málaga, con ocasión de otra obra buena, ejecutada el pasado verano y cuyo recuerdo perdura en la memoria de cuantos de ella tuvieron noticia y es especialmente de los favorecidos.

Se trata de la marquesa de Squilache, de esa magnánima señora que tan bien cumple la doctrina de Cristo, repartiendo su fortuna á los pobres; de la que EL Eco llamó un día grande entre los grandes; de la que sabiendo que en la Misericordia de Murcia no había ropas para los asilados giró un puñado de miles de pesetas para comprar vestidos; de la que al ver un día del pasado verano que los productos de una función benéfica realizada en la capital de Guipúzcoa para socorrer á los obreros andaluces no eran suficientes para dedicar una parte á los campesinos malagueños, que se morían materialmente de hambre gruó por telégrafo varios miles de duros para atender necesidad tan imperiosa.

Aquella buena acción da ahora sus frutos. La limosna cayó en surco abonado y ahora fructifica en una manifi-

festación grandiosa, que vale más que todos los honores que pueden concederse á la marquesa de Squilache. Sin embargo, los agradecimientos colectivos deben cristalizar en algo que los perpetúa y los agradecidos malagueños quieren que cristalice el suyo en un título nobiliario cuyo nombre exprese el motivo de su fundación.

A este propósito, dice el periódico «La Libertad» de aquella capital:

«Hemos recibido muchas cartas felicitándonos por el apoyo que prestamos á la hermosa idea de pedir al Monarca de España que conceda el título de Duquesa del Socorro á la Excm. Señora Marquesa de Squilache.

En todas ellas se nos dice que contemos, para el oportuno documento, no sólo con las firmas que las suscriben, sino con muchísimas más que buscarán los firmantes, cooperando así á la obra iniciada en nuestras columnas.

Por las frases halagüeñas que se nos dedican, damos las gracias más expresivas y las consideramos inmerecidas, pues en esta campaña de «La Libertad», emprendida en honor de la generosa donante y protectora de nuestros pobres obreros agrícolas damnificados por la sequía, no hacemos sino cumplir un deber ineludible: el deber que impone la gratitud.

Para el mejor cumplimiento de este deber, que corresponde á Málaga y á su provincia, excitamos á las distinguidas personas que nos escriben, á fin de que perseveren en su propósito de buscar firmas al Mensaje que ha de elevarse á S. M. el Rey, y á todos nuestros lectores en general, para que secunden este propósito y así, todos en una acción común, certifiquen de la voluntad de todo un pueblo que debe ser agradecido.

Oportunamente publicaremos el texto del Mensaje, y daremos facilidades para que pueda ser firmado, lo mismo en la capital que en la provincia».

Celebraremos que los malagueños consigan su propósito. Lo que solicitan para la ilustre dama que da ejemplos tan grandes de su amor al prójimo, que desgraciadamente no tienen

imitadores, es justo. Solicitar un premio para la marquesa de Squilache es una necesidad de la conciencia. Concederle será un acto de justicia que aplaudirá Málaga y con ella esta modesta publicación que se honró un día pidiendo la grandeza de España para la marquesa de Squilache.

## UN ESTRENO

En Málaga se ha estrenado una nueva obra teatral que, por el momento y el asunto, está llamada á dar la vuelta á España aunque le sirva de argumento un episodio antiguo.

Nuestro colega «Heraldo de Madrid» da la noticia de su aparición y sirve á sus lectores—como muestra de lo que el drama es—una de sus escenas culminantes.

He aquí lo que dice el colega de esa nueva producción teatral.

El estreno del episodio melodramático «Torrijos» ha revestido los caracteres de un verdadero acontecimiento, por tratarse de un hecho histórico grabado en la conciencia de todos los amantes de la libertad y del progreso, siempre dispuestos á rendir el debido homenaje á los héroes que no vacilaron en sacrificar su vida y posición social por ideales que, ya conseguidos, no emocionan á nuestra generación, que, si bien ama la democracia, carece del entusiasmo de aquellos antiguos defensores de los derechos del hombre, que con palabras y hechos les llaman á la más ruda y desenfrenada de las guerras.

Málaga, población liberal que anualmente celebra con solemne procesión cívica la conmemoración del fracasado intento revolucionario del ilustre general D. José María Torrijos, acuarteló en una noche del 11 próximo pasado á presenciar aquel hecho patrio, representado con gran propiedad de detalles en el Teatro Principal por la notable compañía que dirige el connotado actor Enrique Laguna.

Se trata de una nueva zarzuela histórica que ni tardará en popularizarse, pues tiene exactitud, episodios y acción dramática conmovedora y humana, que, lejos de empujarnos á aquellos héroes sociales, mártires de una época de terrorismo, agranda sus figuras y despierta en el pueblo sentimientos patrióticos y liberales de naciones cultas.

Los autores del libro, O. Uedilla y Gouza-

lez Libana y los de la música, Muñoz y Rivera, son elogiadísimos por la Prensa local.

A continuación reproducimos una de las escenas más culminantes:

TORRIJOS

(Dirigiéndose al Consejo de guerra, cuyo secretario acaba de leer la sentencia de muerte)

Ya sé que voy á morir, y en tan solemne ocasión, ni aguardo vuestro perdón ni aun os lo pienso pedir.

¿Para qué quiero vivir? Si la libertad soñada, que hoy hace pisoteada tras mi estéril tentativa, no hace falta que yo viva; morir no me importa nada.

No esperéis, pues, que mi frente ante vosotros se humille ni que en mis párpados brille una lágrima imprudente: moriré... como un valiente... Aunque, á decir la verdad, acaso mi voluntad no pueda resistir tanto, y deje correr mi llanto pensando en la libertad.

¡Lloro, sí, la negra suerte de esa idea tan querida, único fin de mi vida, que me conduce á la muerte; lloro, España mía, al verte sin esperanzas remotas de hollar las cadenas rotas, viendo que en estos instantes cadáveres ambulantes son todos mis compatriotas

Lloro al verte triste y sola, trocados en deshonores los antiguos esplendores de la bandera española, que cuando al aire tremola, contemplándola, parece que de espanto se estremece pues tantas infamias mira, que amarilla de ira y de vergüenza eurojeca.

Muerto con la convicción de que al juzgarnos la Historia, á mí me dará la gloria y á vosotros el baldón. Tan sólo una petición permitidme que concreté: quiero mandar el piquete que nos ha de fusilar.

FISCAL.

(Secamente.)

No procede.

PRESIDENTE.

(Secamente.)

No ha lugar.

TORRIJOS

Fuerza es que el fallo respete.

Pero ahora os he de advertir, como leal enemigo, que es un muy pequeño castigo condenarnos á morir: tengo fé en que el porvenir dirá quién es el traidor. (A sus compañeros.)

Teugamos, pues, el valor del que sabe, cuando muere, que el disparo que le hiere es una salva en su honor.

## ASUNTOS A TRATAR

En la sesión que celebrará mañana el Ayuntamiento, se ocupará éste de estos asuntos:

Diligencia de subasta del arbitrio Matadero adjudicada á favor de D. Lucas Alvarez.

Instancia del arrendatario del impuesto de consumos, expresando que ha cedido á D. Hipólito Tejada parte del crédito que le adeuda la corporación por el levantamiento de fincas en el año 1904.

Dictámenes de la comisión de Policía, proponiendo se concedan licencias para obrar á varios solicitantes.

Oficio de la Asociación general de ganaderos sobre permuta de un trozo de vereda en el barrio de la Concepción.

Dictamen de la comisión de Enanche, acompañando la memoria y planos confeccionados por la comisión mixta nombrada, sobre consolidación y decorado de la fachada de las bóvedas de las puertas de San José.

Sorteo de las tres emisiones de láminas resguardos emitidas por este Ayuntamiento pertenecientes al semestre actual.

Dictamen de la comisión de Policía proponiendo que se apruebe la memoria, planos y presupuestos del arquitecto municipal sobre obras complementarias en la Casa Consistorial.

Informaciones testificales de pobreza de los soldados Andrés Zaplana y Fulgencio Martínez.

Distribución de fondos para atender á las obligaciones del presente mes.

Informe de la comisión de alumbrado, acompañando el cuadro de las horas que

EUGENIA GRANDET 366

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 365

—¿Pero de dónde diablos lo han recibido?  
—Esta noche he ido á Angers—dijo Grandet bajando la voz.  
El banquero se estremeció de sorpresa.

verlos después poco á poco á sus dueños, cuando hubiesen descansado bastante.

—Ruego de Angers, querida esposa—gritó al entrar;—tengo hambre.

Nanón, desde la cocina, le gritó:

—¿No ha comido V. nada desde ayer?

—Nada—respondió el buen hombre.

Nanón le dio la sopa.

El señor Grassius llegó á recibir instrucciones de su cliente cuando la familia se sentaba á la mesa para comer.

El padre Grandet no había visto siquiera á su sobrino.

—Coma V. tranquilamente Grandet—dijo el banquero.

Podemos hablar.

¿Sabe V. cuánto vale el oro en Angers, adonde le han ido á buscar para Nantes? Pienso enviar...

—No lo envíe V.—respondió el buen hombre—tienen allí ya todo lo bastante. Soy buen amigo de V. y quiero aborrrarle esa pérdida de tiempo.

—Pero, hombre, si el oro está allí á trece francos cincuenta céntimos.

—Diga V. estaba.



XXXXV

Ambos tuvieron el mismo sueño, y Carlos comenzó desde entonces á echar á algunas cosas sobre su duelo.

A la mañana siguiente, la señora Grandet encontró á su hija paseándose antes de almorzar, acompañada por Carlos.